



## Alfredo Sepúlveda: "Soy un Periodista que Escribe Ficción"

por María Teresa Cárdenas

Algo más que «Sangre Azul» (Editorial Grijalbo) corre por las venas de estos doce variados relatos. Con la pasión de los hinchas de la «U» como denominador común, cada historia revela la vitalidad de un joven periodista que irrumpe de lleno en la literatura.

**C**OMO una reafirmación de sus juicios de niño, periodista y literatura siguen juntos en el presente de Alfredo Sepúlveda. Excesado de la Universidad de Chile, se ha convertido, a los 23 años, en el editor más joven del diario «El Mercurio» y acaba de publicar su primer volumen de cuentos, Sangre azul. Su paso por el taller de la «Zona de Contacto», con Alberto Fuguet a la cabeza, le permitió sentir colaborando en la producción periodística de este suplemento; hasta hacerse cargo, finalmente, de su edición.

Tras publicar sus relatos en la «Zona» y participar en la antología Cuentos con walkman (Editorial Planeta), Alfredo decidió verse las suelas en la cancha de los narradores. Eso sí, fiel a su equipo: la «U».

«A la «U»... yo la quiero»

—Me imagino que estos cuentos fueron escritos por un hinchas de la «U».

—Sí, pero no tanto como parece. Cuando chico era mucho más fanático. Ahora voy al estadio de vez en cuando y no soy de «Los de abajo», pero no me hubiera sabido escribir de otro equipo. Hay que escribir de lo que uno quiere y a la «U»... yo la quiero.

—Ese fue el elemento de esta serie de relatos?

—Yo encuentro que todos los libros de cuentos son solamente eso, no son libros «de algo». Entonces se me ocurrió que sería interesante que hubiera un hilo conductor, que todos los protagonistas fueran hinchas de la «U», sin importar los temas o el grado de acercamiento a ese equipo, que varía de cuento en cuento. También hay una cosa emocional más, los personajes se me armaban fáciles y me gustaba que fueran hinchas de la «U».

—Se propone una unidad temática antes de escribirlos o se fueron juntando casualmente?

—El primer cuento que saqué en la «Zona» fue, justamente, Sangre azul, que ha sido el que se me ha dado más fácil; luego, me sentí y lo escribí. Ahí se me ocurrió que podía dar para muchos cuentos más. Si bien en ese primer cuento el tema es la amistad, yo me enseñé a mí mismo que también podía tener una escenografía,



Alfredo Sepúlveda. "Mi generación está en la penita de que todo es digno de llevarse a la ficción, no solo los grandes temas".

que era la «U». Y por qué no repetir lo mismo con otros cuentos.

—No llegó a transformarse en un pie forzado?

—En ningún momento fue como una imposición. Yo sabía en lo que me estaba metiendo, sabía que este tema le daba un «plus» comercial, vigor fuerte al libro y que iba a ser mucho más fácil publicarlo, pero nunca lo sentí como una carga.

«El periodismo nutre ficción»

—¿Usted pertenece a una generación o un sector de jóvenes con mucha influencia norteamericana. ¿Por qué eligió esta pasión tan chilena, como es el fútbol?

—Fue un tema de transformación esa influencia en algo positivo. No me salía escribir sobre Nueva York, nunca había estado ahí, y me interesaba, pero no para hacer algo más, tan personal. Lo que sí aprendí de los «seguidores «gringos» es cómo usar los temas básicos, los temas «basura», y un tema que se entiende como basura, encuentro yo, es el fútbol y más que eso el hinchazo, la cosa fanática. Ahí está la influencia, pero obviamente había que hacer algo chileno.

—En sus epígrafos, además, sólo cita a sudamericanos (Sábato, Onetti, Neruda). ¿Esas son sus lecturas preferidas?

—Lo que más leo son cosas gringas, ahora, pero lo que más me ha gustado es

Onetti, Sábato, Cortázar. De hecho, había ciertas partes de Sobre héroes y tumbas o de cuentos de Onetti que me hacían click y me generaban cuentos nuevos.

—En algunos de ellos queda en evidencia su formación de periodista. ¿Cuál es el límite en este caso entre verdad y ficción, concretamente en Medianoche mirando días?

—Yo hablo de cosas de verdad y también de mentiras. Pero lo que me interesaba a mí, en ese cuento en particular, era dar una especie de vuelta de tuerca con toda la literatura del exilio, política, de los desaparecidos, etc., y transformarlo en una historia de amor y en un «plot» final. Lo periodístico me interesaba sólo como experiencia de un formato, aunque puede parecer que eso lo acerca a la verdad.

—En ese sentido, ¿cuáles han sido los aportes del periodismo a su trabajo de escritor?

—Los temas. Pero, primero que nada, me considero más periodista que escritor; creo que escritor voy a ser en el transcurso del tiempo, de cinco libros o una obra entera. En este momento soy un periodista que escribe ficción. No podría quedarme en mi casa esperando que me lleguen las ideas del cielo, sentado frente al computador. El periodismo nutre ficción. Y no cubra, porque al fijarnos uno tiene más poder sobre esos temas que agerra de la realidad.

—¿Se planteó en algún momento el periodismo como un camino para llegar a ser escritor?

—Sí. Yo creí que la mitad de mi escuela quería ser escritor en primer año. Después eso se va descañando y se va contrayendo el gusto al periodismo en sí. Pero yo siempre llevaba las dos cosas para mí.

—A partir de cuándo?

—Como desde los diez o nueve años, no me acuerdo. A los doce o trece hacía unos con un amigo unas noticias de la «U», pero eran falsas: él dibujaba y yo escribía. Inventábamos unos marcadores increíbles, la «U» jugaba contra los mejores equipos del mundo, y ganaba. Un poco de eso hay en el libro.

«Nadie de mi generación está escribiendo la gran novela de Chile»

—Como editor de la «Zona de Contacto», ¿qué está primero, el periodista o el escritor?

—Soy una persona que escribe todo el día, más de lo que sale a preguntar cosas. Echo de menos, eso sí, repartir. Pero si algo siendo periodista, mi trabajo me obliga a tener cierto olfato y a estar atento a los temas, que es básicamente lo mismo que hacen todos los periodistas.

—En qué medida escribiré el taller de la «Zona de Contacto» a su tarea de escritor?

—A Alberto (Fuguet) le estoy bien agradecido por mantenerme creyendo en el medio de que escribir vale la pena y hacerme sentir en cierta manera orgulloso de eso. Además, yo escribo como para la risa fácil, me sabía los mecanismos para que encontraran que el cuento era bueno. Y Alberto no se comió eso. Me enseñó a buscar las cosas de las que más me costaba escribir. Estuve como un año parado y medio deprimido sin hacer nada, pero al final salió este libro.

—Frente al suceso que en algún momento significó la llamada nueva narrativa, ¿cuál es a su parecer la propuesta de su generación?

—Yo diría que el único cambio es la revalorización de la «basura». Si a esto se le puede llamar generación, creo que están en la parada de que todo es digno de llevarse a la ficción, no sólo los grandes temas. Nadie está escribiendo la gran novela de Chile, nadie quiere los laureles ni la gloria que le da la literatura. Tal vez por la misma forma en que se dio la aparición de esta narrativa, que fue casi como mostrar lo que hacías en tu diario de vida. Pero el suceso megalomano, de hacer novelas que rompieran con todo... nadie está en eso. Sé más bien en lo que no está cada cual; en lo que está, pueden ser mil cosas.

**Alfredo Sepúlveda, "Soy un periodista que escribe ficción" [artículo] María Teresa Cárdenas.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Sepúlveda, Alfredo, 1969-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1995

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Alfredo Sepúlveda, "Soy un periodista que escribe ficción" [artículo] María Teresa Cárdenas. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile